

# Ver es ser: la imagen como dinámica de la experiencia en Hans Belting

Lucas Reydó (PICT - UBA)

## Introducción: retornar al ojo

En las teorías contemporáneas sobre la imagen, es común encontrar estudios sobre la lógica de su montaje y sus modos de producción. De una u otra forma, gran parte de estos estudios dan por sentados mecanismos significación de las imágenes inherentes a ellas mismas, sin cuestionar los elementos de percepción que a ellas se dirigen. Sin embargo, también pueden descubrirse estudios epistemológicos que plantean la necesidad de volver a pensar la mirada como un dispositivo permeable a las diferentes derivas de la historia y la cultura. En estos estudios, la mirada dejaría de aparecer como una modalidad objetiva de aprehensión de las imágenes del mundo para rescatarse su carácter productor del mismo. En consonancia con los planteos de Diedrich Diederichsen (2011), se considera que un enfoque crítico de la mirada implicaría un retorno *antropológico* al *ojo* como productor de imágenes:

*El ojo literal –orgánico, sensorial, retiniano- es forzado a chequear en qué y, sobre todo, cómo lo engañó el ojo metafórico con su continua realidad condicionada. Por lo tanto, el objetivo de toda crítica de la vista (...) sería que el ojo aprendiera a reconocerse a sí mismo como una cámara (Diederichsen, 2011: 21).*

Puede verse así cómo el ojo literal no puede ser tomado como un *a priori* aislado de su mundo, sino que debe comprenderse como una *cámara*, es decir como un dispositivo de selección y omisión dentro de un campo de lo visible. Si acaso se pretende abordar un estudio sobre la imagen como dinámica de la experiencia debe comprenderse que ésta experiencia se sostiene sobre un agenciamiento antropológico que produce imágenes y es a la vez afectado por ella. El ojo, en su sentido estricto, se sostiene sobre una superficie de inscripción particular: el *cuerpo*. Encarar el pensamiento del antropólogo Hans Belting para poder rastrear en él una teoría experiencial de la imagen será de ayuda para pensar el cuerpo como el lugar receptor y emisor de imágenes por excelencia.

## El cuerpo como lugar de las imágenes

La perspectiva antropológica de Hans Belting sugiere que el ser humano no debe aparecer como amo y señor de las imágenes, sino más bien como un '*lugar de las imágenes*', que toman posesión de su cuerpo:

*[El cuerpo] está a merced de las imágenes autoengendradas, aun cuando siempre intente dominarlas. Sin embargo, sus testimonios en imagen demuestran que el cambio es la única continuidad de la que puede disponer. Las imágenes no dejan ninguna duda de cuán voluble es su ser (Belting, 2007: 15).*

Belting evidencia que las imágenes siempre superan la pretendida autonomía de la corporeidad. Las imágenes incorporizadas son percederas en la misma medida que lo son los cuerpos y por eso se distinguen de las que se materializan en el mundo exterior. En este sentido, la postura de Belting se diferencia de los presupuestos usuales sobre el proceso experiencial de las imágenes, puesto que no pretende postular la existencia de una conciencia autónoma, un *yo* que en su soberanía trascendental pueda experimentar las imágenes de un modo objetivo, para dilucidar sus semióticas de manera clara y distinta. Al proponer al cuerpo como agencia de experiencia de la imagen, Belting nos da a entender que en verdad son las imágenes mismas las

que *moldean* el yo en el cuerpo. No es el yo una garantía fundamental que preexiste a la corporeidad, sino que “*el yo se aloja en el cuerpo como res cogitans*” (Belting, 2007: 130). Esta diferenciación entre el cuerpo y el yo implica una ruptura de orden epistemológico dentro de la cual el cuerpo figura como una *superficie de inscripción* (Deleuze, 2012) no trascendental, sino immanente, característica por un estar en el mundo de manera efímera, sujeta a su transitoriedad. La permeabilidad del cuerpo con respecto a las imágenes se traduce en la existencia de caracteres sociales e individuales del mismo:

*En nuestros cuerpos unimos una predisposición personal (género, edad e historia de vida) con una de tipo colectivo (entorno, esperanza de vida y educación). Esta duplicidad se expresa en la cambiante aceptación con la que recibimos las imágenes del mundo exterior. En un caso creemos en ellas mientras que en el otro las rechazamos* (Belting, 2012: 75)<sup>1</sup>.

Belting diferencia a su vez memoria (como archivo de imágenes propio del cuerpo) y recuerdo (como producción de imágenes propia del cuerpo). Al orientarse a través de imágenes, ocurre en el cuerpo una interacción entre las predisposiciones individuales y colectivas. En tanto lugares de las imágenes, cada cuerpo aparece como un receptáculo individual de un cierto acervo de imágenes diferenciadas entre sí. Aunque las imágenes internas no siempre son de naturaleza individual, cuando son de origen colectivo estas son interiorizadas de forma tal que se llegan a considerar como propias del cuerpo. Ocurre de este modo un acto de metamorfosis cuando las imágenes de algo que sucedió se transforman en imágenes recordadas que encontrarán un nuevo lugar en el almacén personal de imágenes de un cuerpo. Pensar el carácter colectivo y a la vez individual de los cuerpos como portadores de imágenes lleva a Belting a entender que cada muerte individual significaría una amenaza para el recuerdo colectivo de una cultura.

Los conceptos de recuerdo y memoria de Belting invitan a concebir la imagen como un elemento que no domina sólo el campo de la percepción sino también el del pensamiento. *Imaginar* es, en un sentido estricto, la capacidad del cuerpo de producir imágenes en el pensamiento. A la hora de pensar el *sueño*, Belting rescata del pensamiento freudiano la idea de que antes que tratarse de una manifestación discursiva, este se presenta como una experiencia eminentemente visual. Cuando se sueña, se ubican lugares en donde tienen vivencia las imágenes del sueño, pero a su vez crean a estos lugares como imágenes en sí mismas. En el sueño, el cuerpo es tanto lugar como *medio* para las imágenes, sin importar de dónde proceden las imágenes que en él se proyectan y que son proyectadas con él.

Las reflexiones de Belting sobre el sueño invitan a profundizar sobre la problemática existente entre las imágenes, el cuerpo y aquello que media entre ellos. Una dinámica experiencial de la imagen requiere entonces volver sobre la noción de *medio* para indagar los modos en los cuales la imagen es experimentada.

### **El medio como indeterminación**

La pregunta sobre el medio recae más sobre su identidad y su espacialidad que sobre su cualidad. Antes que preguntarnos qué es el medio, nos preguntamos cuál es, dónde se encuentra. Dentro de la experiencia de las imágenes por parte del cuerpo, el medio coloca a este ante la posibilidad de percibir las imágenes de tal modo que no le sea posible confundirlas ni con los cuerpos reales ni con cosas meras. Si se pretende postular que el mundo aparece ante el cuerpo como imagen, la pregunta sobre la identidad del medio puede tener dos respuestas posibles. O

<sup>1</sup> Cabe preguntarse hasta qué punto esas llamadas disposiciones personales del cuerpo conservan su autonomía. En este sentido, Belting aún peca de dotar de cierto carácter trascendente a la agencia corporal, en tanto la dota de una autonomía personal que se presenta esquiva a dar cuenta de cuáles son los elementos que la determinan.

bien el medio es el cuerpo a partir del cual las imágenes se materializan, o bien es la imagen misma la que funciona como medio que sirve de soporte a la percepción del cuerpo. De ese modo en el medio de las imágenes aparece una doble relación con lo corporal:

*La analogía [del medio] con el cuerpo surge con un primer sentido a partir de que concebimos los medios portadores como cuerpos (...). En un segundo enfoque surge a partir de que los medios circunscriben y transforman nuestra percepción corporal. Ellos dirigen nuestra experiencia del cuerpo mediante el acto de observación en la medida en que ejercitamos según su modelo la propia percepción del cuerpo y su enajenación (Ibídem: 17).*

La doble relación corporal del medio expresa la falta de claridad en la definición ontológica de las fronteras existentes entre imágenes, medios y cuerpos. Así como el medio se confunde con el cuerpo, ocurre lo propio con las imágenes. Éstas o bien parecen estar desprovistas de medio y cuerpo o bien son confundidas con sus respectivas técnicas de imagen.

Al señalar cómo los medios modelan la propia percepción del cuerpo como *cuerpo enajenado*, Belting vuelve a referenciar el modo a partir del cual la imagen produce el yo en el cuerpo a través del medio entendido como técnica de la imagen. El cuerpo se enajena de sí mismo en tanto subsume sus múltiples posibilidades de subjetivación en favor de la modalidad propia del cógito occidental moderno. Distintas modalidades de la mirada, por otra parte, contribuirían a formar distintos modos de subjetivación, ajenos a esta lógica trascendental. Indagar en una noción de la experiencia como experiencia de las imágenes del cuerpo obliga entonces a concebir al medio antes bien como una *indeterminación necesaria* para no subsumir al cuerpo a la lógica del cógito. Por otro lado, a su vez, el medio como indeterminación supone entender a la imagen como un elemento desprovisto de su soporte, ya sea este material o virtual.

### **La imagen más allá de la representación**

Se ha hecho referencia a los modos en los cuales el cuerpo percibe y produce las imágenes pero aún no se ha dado una definición precisa del término: ¿de qué habla Belting cuando se refiere a las imágenes? El *qué* de las imágenes no puede ser comprendido sin entender el cómo se convierten en imágenes o aparecen como imágenes. Para responder a esta interrogación, el autor incluye dentro del campo de lo imaginal aquello que puede encontrarse en el arte, en los signos icónicos o en aquello captado por la misma mirada. A los fines de nuestro trabajo, nos centraremos sobre este último enfoque.

En tanto moldadora de una subjetividad en el cuerpo, una imagen se presta a algo más que un producto de la mera percepción. Si bien todo lo que se presta a la mirada aparece como imágenes, el cuerpo ya aparece afectado por ellas, por lo que su percepción responde a una serie de imágenes ya *incorporadas*, que afectan sus propios modos de percepción. Por otro lado, los modos de aparición de la imagen ante el cuerpo carecen de un soporte más tangible que el mundo mismo devenido imagen. ¿Esto implica que lo real aparece a través de las imágenes? Belting niega esta adecuación. Lo percibido como imágenes se inscribe dentro de una crisis de representación en la cual no existe una verdadera conexión entre estas y la realidad:

*Lo real se transforma así en una certeza ontológica, a la que las imágenes tienen que, y deben, renunciar (...). La crisis de la representación es en realidad una duda en cuanto a la referencia, una prueba de que hemos dejado de confiar a las imágenes. Las imágenes fracasan únicamente cuando ya no encontramos en ellas ninguna analogía con aquello que las precede y con lo que se las puede relacionar en el mundo (Ibídem: 23).*

En tanto las imágenes son producto de percepciones corporales sujetas por otras imágenes, lo percibido no puede responder a la lógica del principio de representación. Belting sostiene que esta crisis también puede percibirse en otras formas de la imagen, como son el arte contemporáneo y las imágenes virtuales. Con esto no se pretende afirmar que las imágenes experimentadas respondan a la lógica de la virtualidad, sino más bien que su carácter no representativo reside en la particularidad de estar sometidas a la indeterminación con respecto al medio en la percepción del cuerpo. La imagen trasciende su soporte, ya sea este físico o virtual, para ser imaginada y percibida por el cuerpo, siendo entonces a la vez medio de las imágenes y receptor de las imágenes medializadas.

De ese modo, es posible para Belting afirmar que pese a la crisis de representación, aún creemos en las imágenes, pues si bien no responden a un principio representativo de lo real, al menos operan bajo un principio de *actualidad*. Las imágenes devienen una dinámica de la experiencia en tanto el cuerpo se guía a través de ellas no pretendiéndolas como representación del mundo, sino como la actualidad del mundo mismo en su continuo discurrir.

## Conclusiones

Desde el llamado “giro lingüístico” (Rorty: 1990), la experiencia se ha entendido como una dinámica que sólo encuentra su expresión en el lenguaje. Muchas teorías modernas y contemporáneas se han extendido sobre este presupuesto a la hora de desarrollar sus análisis. Bien podría interrogarse, en este sentido, si la razón por la pregunta sobre la imágenes como dinámica de experiencia surge a partir del diagnóstico de un estado de sociabilidad contemporáneo regido fundamentalmente a partir de imágenes (Dipaola, 2013). Si la mirada constituye una forma de producir la experiencia en el cuerpo, podría llegarse a afirmar que la sociabilidad se ha regido siempre por un intercambio de imágenes entre cuerpos portadores, y que la posibilidad de afirmar esto hoy en día se enmarca en un contexto histórico-social eminentemente visual. Esto no implica una apuesta por desmerecer las perspectivas lingüísticas de la experiencia, sino más bien la propuesta de una perspectiva antropológica de la imagen que pueda servir de apoyo y soporte a las mismas. A modo de conclusión, puede mencionarse como Belting problematiza la correspondencia entre lenguaje e imagen con respecto al cuerpo, en clave a sus relaciones internas o externas con este último:

*El lenguaje hablado está ligado al cuerpo mientras que el escrito se libera de él. Las imágenes, por su parte, sean exteriores o interiores, caen indistintamente en el concepto de imagen. Es evidente, sin embargo, que en el caso de las imágenes, los medios son un equivalente de lo que la escritura es al lenguaje. Sólo que en el caso de las imágenes debemos valernos de medios para hacerlas visibles, mientras que en el lenguaje y la escritura provienen del propio cuerpo (Belting, 2012: 37).*

Frente a la claridad de correspondencia entre lenguaje, escritura y cuerpo, el triángulo conformado por medio, imagen y cuerpo presentado por Belting describe problemáticas en cuanto a la formulación de su continuidad, en tanto la indeterminación del medio se presenta como un nexo difuso entre la imagen y el cuerpo. Continuar en la indagación de la discontinuidad de esta tríada puede resultar en un esclarecimiento sobre el papel de las imágenes como modalidad de experiencia en la contemporaneidad.

## Referencias

Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.

Deleuze, G. (2012). *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.

Dipaola, E. (2013). *Comunidad impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva.

Diederichsen, D. (2011). *Psicodelia y ready-made*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Didi-Huberman, G. (2008). *Ante el tiempo; Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós Ibérica.